



**PRESENTACION DE LA DOCTORA IRENE KLINGER, DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO DE
ASUNTOS INTERNACIONALES DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS**

**V CONFERENCIA ITALIA-AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
5-6 de octubre 2011 – Roma**

**IV SESIÓN: “El rol de Italia en los procesos de integración y de cooperación fortalecida”
6 de octubre-11:30am**

Quisiera empezar esta intervención, presentando en nombre del Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, José Miguel Insulza, sus más sinceras excusas por no poder asistir a esta importante reunión que hoy nos convoca.

Después de haber escuchado estos dos días las excelentes e interesantes presentaciones, no cabe duda que los desafíos globales de hoy, como las crisis financieras, el cambio climático, las amenazas a la democracia y a la seguridad, las epidemias, y la pobreza, entre otros, demandan un diálogo constante entre naciones y regiones que produzca resultados concretos y efectivos para hacerles frente.

Desde su creación la OEA ha luchado por promover dicho diálogo y la integración, e institucionalizó la cooperación entre los Estados Americanos extendiéndola al ámbito político, económico, social y cultural.

Ampliación y profundización del diálogo entre América Latina y el Caribe

Hoy es claro que el futuro de la humanidad será decidido en no pequeña medida por factores que exceden la capacidad de un país e incluso de una sola región, y que requieren del esfuerzo conjunto y coordinado de todos. El mundo occidental, conformado por tres grandes grupos de países: Europa, América Latina y el Caribe y América del Norte, tiene una responsabilidad importante en la búsqueda de soluciones a los problemas de la globalidad. En la medida que tenga una posición coherente y unida, estará en mejores condiciones para influir en actores fundamentales de otras regiones para que asuman las responsabilidades que también les corresponden.

Debemos facilitar la construcción de este gran triángulo estratégico en el que fluya el diálogo entre cada una de las tres partes del vértice a fin de abordar y trabajar juntos en los problemas de la agenda global.

Mi opinión es que debemos concentrarnos en las prioridades de nuestra región y reflexionar sobre qué tenemos que hacer para conjuntamente hacer que esta sea la década de la integración de América Latina, y de ella con sus socios occidentales y con el mundo. Este continente cuenta con los recursos naturales, las materias primas, la capacidad para producir



alimentos, una población joven y un recurso humano capacitado, una clase media numerosa, que ofrece oportunidades de las que otras regiones carecen.

Hay motivos para ser razonablemente optimistas. El foco del crecimiento mundial se está desplazando hacia los países emergentes, con patrones de consumo diferentes a los de los países ricos. Estos nuevos consumidores requieren del desarrollo de infraestructuras, de una mayor producción de alimentos, de más inversión, de un sin número de políticas y medidas dirigidas a revalorizar las materias primas. América Latina y el Caribe están en mejores condiciones que ninguna otra región de abastecer no sólo de materias primas, sino también de otros bienes de consumo, como ya sucede de manera incipiente. La mayor apertura de las economías nos ha permitido beneficiarnos en mejor medida del crecimiento de la demanda en otras regiones del mundo. El valor de las exportaciones de bienes de América Latina y el Caribe se estima según CEPAL que crecerá un 27% en 2011, aumento similar al ya mostrado el año pasado. Esta expansión sería producto de un crecimiento de 9% en el volumen exportado y de 18% en los precios de los productos exportados por la región.

Si utilizamos nuestros recursos en mejorar nuestros sistemas de protección social, en educación, en salud, en infraestructura, en eliminar la pobreza extrema y en reducir la brecha entre los pocos ricos y los muchos pobres en nuestras sociedades, si mejoramos la calidad de nuestra acción pública y forjamos verdaderos acuerdos nacionales para avanzar, sin perder tiempo en polémicas inútiles, la respuesta puede ser positiva. Definitivamente necesitamos una integración más profunda, que permita mayor inversión y el desarrollo de iniciativas conjuntas en materia de infraestructura, energía y conectividad, y más cooperación en materia de comercio y formación de alianzas tecnológicas.

En este sentido, las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno han sido un factor clave para definir mecanismos de cooperación e integración y para ayudar a los países de la región a relacionarse con otras regiones del mundo. América Latina y el Caribe participa con frecuencia en diversas Cumbres como la Cumbre de las Américas, la Cumbre Iberoamericana, la Cumbre América Latina y el Caribe y la Unión Europea (ALC-UE), la Cumbre del Grupo de Río y la Cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico. Y si bien las Cumbres son muchas veces criticadas y se pone en tela de juicio su eficiencia y legitimidad, son también un escenario multilateral privilegiado y resultan fundamentales para concretar acuerdos que faciliten y desarrollen un marco de cooperación internacional. Nuestro Secretario General ya ha recalcado en otras oportunidades que el balance de las Cumbres es favorable y que estas han permitido impulsar los principales avances de la década en materia de desarrollo democrático, comercio, cooperación económica, e inclusión social.

ALC y Europa han desarrollado una relación estratégica significativa a lo largo de los años. La Cumbre de la UE-ALC realizada el 18 de mayo de 2010 marcó una nueva etapa en las relaciones entre Europa y América Latina y el Caribe, en la que se alcanzaron varios acuerdos de Asociación (como el de la Europa y Centroamérica), se reanudaron las negociaciones para



un Acuerdo entre la UE y MERCOSUR y se consideraron como prioritarias para Europa las relaciones con ALC.

Nuestro hemisferio está en la fase preparatoria de la VI Cumbre de las Américas cuyo lema es “Conectando a las Américas: Socios para la Prosperidad”, que tendrá lugar en Cartagena de Indias, Colombia, en abril del 2012, la cual contribuirá a unificar más a la región en la medida que los gobiernos de las Américas alcancen alianzas con el objeto de hacer frente a los problemas que nos afectan y desarrollen mecanismos que les permitan un crecimiento económico más sostenido e inclusivo.

Esta Cumbre busca lograr una mayor integración física regional mediante el fortalecimiento de la infraestructura vial, férrea, portuaria y aeroportuaria, elaborar proyectos con la ayuda de la cooperación solidaria en cuatro temas que aquejan a las Américas y requieren soluciones rápidas: la reducción de la pobreza y la inequidad; los desastres naturales; la inseguridad; y, el acceso y mejor utilización de las tecnologías para brindar educación y salud a las poblaciones rurales y a aquellas ubicadas en áreas remotas. Con esto, se intenta que las Américas se integren y luchen unidas por un continente que logre posicionarse como un líder de primer nivel en el contexto internacional.

Los escenarios que ofrecen las Cumbres y esta V Conferencia Italia-América Latina y el Caribe que nos convoca, son la mejor forma para alcanzar consensos, para centrar la agenda temática en un amplio abanico de temas que nos unen, para construir acuerdos de cooperación e intercambio, para promover el desarrollo de políticas públicas adecuadas, sobre los cuales es imperativo avanzar.

Profundización del intercambio de experiencias y conocimientos

Otro aspecto que quisiera resaltar es la importancia de ampliar las avenidas de cooperación centradas en un mayor y dinámico intercambio de experiencias, conocimientos y prácticas que podamos adaptar a nuestra propia realidad y así hacerle frente a las tareas más urgentes. La OEA seguirá trabajando con sus Estados Miembros, junto a nuestras agencias hermanas, por el desarrollo de una estrategia de crecimiento sostenible y equitativo con énfasis en la profundización de nuestras democracias, la inversión, la innovación tecnológica y la sostenibilidad ambiental, dando al Estado una mayor capacidad para redistribuir recursos y promover la equidad.

Me parece que en esto podría haber un interesante intercambio de experiencias y conocimientos con Italia que busque fortalecer las instituciones estatales y de la sociedad, necesarias para impulsar el desarrollo; volver más eficaz la acción del Estado, mejorando sus estructuras de toma de decisiones y de implementación de políticas públicas, apoyando a los sectores de la sociedad civil más excluidos, y estimulando la responsabilidad social empresarial para generar alianzas entre la iniciativa pública y la privada que hagan más eficaz el esfuerzo común del desarrollo integral. De tal suerte que si queremos que nuestra región



se convierta en una verdadera tierra de oportunidades, debemos asegurarnos de que estas oportunidades estén al alcance de todos, sin importar raza, religión, capacidad física, orientación sexual, género, edad, o clase social.

En este punto quisiera llamar su atención al hecho de que los jóvenes representan hoy una tercera parte de la población de América Latina y el Caribe, lo que se conoce como el bono demográfico. Pero para aprovechar dicho bono, tenemos la necesidad de que la región genere suficientes oportunidades de educación y empleo para ellos, que son un capital humano fundamental para la prosperidad de nuestra región.

Cooperación para mejorar y hacer frente a las amenazas a la seguridad

Un aspecto que no puedo obviar, antes de concluir, es el referido ayer en la Sesión II sobre seguridad democrática. En América Latina y el Caribe hemos avanzado en la definición de una estrategia de seguridad regional y no es del todo casual que en la última década hayamos realizado tres Asambleas Generales de la OEA y seis reuniones ministeriales sobre este asunto. El aumento del narcotráfico con sus secuelas de lavado de dinero y otros negocios criminales sumamente lucrativos, como el tráfico de armas y de personas han dado origen a verdaderas corporaciones criminales transnacionales que hoy se disputan entre sí el control de áreas en nuestros territorios y se constituyen en ejércitos con armamento, muchas veces más poderoso y sofisticado que aquel con el que cuentan nuestras policías y ejércitos, y que en últimas permean nuestras instituciones, y afectan negativamente nuestro crecimiento, retrasando la inversión social, además del obvio temor y constatación de miedo en el que vive la sociedad. A estas nuevas amenazas a la seguridad se le suma la muy latente amenaza del terrorismo.

De allí la importancia que combinemos nuestro trabajo en alcanzar acuerdos y consensos básicos regionales en torno a programas articulados de cooperación y asistencia legal mutua en el marco del respeto a la soberanía e integridad territorial y por supuesto en de la protección y defensa de los derechos humanos.

Sin duda, la integración regional e inter-regional puede ser una gran oportunidad para fortalecer la posición de América Latina y el Caribe a nivel mundial. Si bien existen diferencias conceptuales entre los gobiernos de la región, todos buscan mejorar el bienestar de nuestra gente. Nuestra Organización está para ayudarlos a buscar los denominadores comunes y así multiplicar la relevancia de América Latina en el mundo. Es claro que los desafíos del mundo moderno exigen respuestas globales y regionales y que los organismos multilaterales son la mejor herramienta que tenemos para transformar la globalización en prosperidad.

Y precisamente con ese espíritu de cooperación hacia adentro y fuera de la región es que la OEA mantiene siempre las puertas abiertas para Italia.



**Organización de los
Estados Americanos**

Sras. y Sres., al término del Siglo XX, el Banco Interamericano de Desarrollo hizo una conferencia de líderes para visualizar que podíamos esperar del Siglo XXI. En esa ocasión, el premio Nobel de literatura, Gabriel García Márquez, señaló que el simple paso de las hojas del calendario no garantizaba el progreso de la humanidad. Gabriel García Márquez indicó que la Novena Sinfonía, los trasplantes del corazón, estuvieron en la imaginación de sus autores antes de traducirse en realidad. En estos momentos en que estamos hablando de cooperación y del futuro es central rescatar la necesidad de una imaginación creadora para enfrentar conjuntamente los desafíos que se nos presentan y alcanzar el mundo en el cual aspiramos vivir.

Muchas gracias.